

EDUCACIÓN AMBIENTAL EN CONTEXTOS DE GUERRA EN MÉXICO: FORMACIÓN DE DOCENTES EN EL ESTADO DE CHIAPAS EN LA DÉCADA NOVENTA DEL SIGLO XX Y EN TAMAULIPAS EN LA GUERRA CONTRA EL NARCOTRÁFICO DEL SIGLO XXI

RAFAEL TONATIUH RAMÍREZ

RESUMEN: La presente ponencia da cuenta del proceso de cómo se ha ido configurando la intervención educativa, fundada en la investigación participativa, como un elemento central en la formación, desarrollo, extensión y profesionalización dentro del campo de la Educación Ambiental a nivel Posgrado en México.

Nos interesa destacar sobre todo las intervenciones educativas que ha partido del Programa Académico pero que se han realizado en contextos armados: dos en particular; la construcción de la Maestría en Educación Ambiental en el Estado de Chiapas en el contexto de la guerra entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno federal y la Especialidad en Educación Ambiental, en el Estado de Tamaulipas, en medio de una guerra declarada entre el gobierno mexicano y los cárteles del Narcotráfico, específicamente el Cartel del Golfo y los Zetas.

La ponencia también da cuenta de cómo se ha encontrado en la intervención

educativa ambiental la posibilidad de fortalecer el campo de la educación ambiental, partiendo de un diagnóstico, la evaluación y transformación de los saberes, prácticas e implementaciones curriculares y sus posibles impactos, los analicen con un enfoque ambiental y los intervengan para mejorarlos, innovarlos y cambiarlos.

La ponencia tiene cuatro momentos: una parte introductoria sobre el Programa Académico y sus formas de intervención; la segunda parte inicia el diálogo teórico con las connotaciones de la intervención educativa y la educación ambiental: en el tercer momento damos de las intervenciones educativas que hemos realizado, deteniéndonos en Chiapas (1997-1999) y en Tamaulipas (2010-2012) en los contextos bélicos antes citados; para terminar con una reflexión final.

PALABRAS CLAVE: Formación ambiental, Contextos bélicos, Intervención Educativa, profesionalización ambiental, transformación educativa, formación docente.

Introducción

Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata ahora es de transformarlo. *Carlos Marx*

11 tesis sobre Feuerbach (1845)

A lo largo de los veintiún años del Programa Académico de la Maestría en Educación Ambiental de la Unidad 095 de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), nuestra labor central ha sido formar más de trescientos cincuenta profesores de educación básica, media y superior, quienes actualmente desarrollan su actividad profesional en actividades vinculadas a la educación en lo general y a la educación ambiental en lo particular. Con once generaciones de Maestría, cinco del Diplomado en Educación Ambiental y hoy en día la Especialidad de Educación Ambiental de la Maestría en Educación Básica en la misma sede de la UPN. El grupo de profesores participa dentro del campo con Conferencias, Congresos, Coloquios y Simposios. Se colabora incluso en NEREA (Asociación Internacional de Investigación en Educación Ambiental, con sede en Portugal).

No obstante, de lo que más nos hemos enorgullecido es el haber interactuado dentro del campo de la educación ambiental en hábitos más allá de la Universidad Pedagógica Nacional, casi siempre como respuesta a una solicitud de una contraparte. Así, participamos con maestros en el Estado de México generando un Diplomado para el Departamento de Secundarias Técnicas (1995); con la generación de una serie de estrategias pedagógicas con la Organización no gubernamental Embajadoras y del Ambiente y los profesores Márquez, directores de secundaria en los Tuxtles, en el estado de Veracruz (1995); actividades que se continuaron con campañas de reforestación y con el Diplomado en Promotoría de la Educación Ambiental; se participó con maestros de las Normales y el Instituto de Posgrados del estado de Chiapas en la implementación y operación de la Maestría de Educación Ambiental (1997-2000); se apoyó la construcción

de la Especialización en Educación Ambiental de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (2000-2001); el Diplomado de Educación Ambiental para Maestros de Educación Básica en el estado de Tabasco con la CONALMEX/UNESCO; así como la organización del Primer Día de Acceso a la Información Ambiental con la organización civil: Cultura Ecológica y Cultura Ambiental, A.C., el 2008, en el marco del Diplomado en Educación Ambiental en la misma unidad . Así como desarrollar el concepto de tres Coloquios Nacionales de Estudiantes y egresados de programas Académicos de Educación Ambiental en la Ciudad de México (2007) y en Teapa, Tabasco (2010). También colaboramos en el diseño e implementación de la Maestría en Educación Básica de la UPN-285, Reynosa, Tamaulipas, en la especialización en educación ambiental.

Al no convencernos el término de extensión universitaria, a estas acciones las llamamos intervenciones educativas. Sin embargo, la intervención educativa fue apareciendo tanto en los procesos de formación de docentes, como en los productos que desarrollaban nuestros alumnos, lo que nos ha llevado a tres momentos:

- 1) Realizar un esfuerzo de discusión teórica por la comprensión del concepto y su operación práctica.
- 2) Sistematizar nuestro quehacer como equipo de trabajo y dar ejemplos.
- 3) Potencializar estos procesos de intervención educativa, como agentes de la transformación en las escuelas.

1.- Dos conflictos bélicos muy diferentes; el marco de la intervención

Tanto en las intervenciones educativas ambientales realizadas en Chiapas como en Tamaulipas se desarrollaron en un marco social de guerra. Estos conflictos bélicos son radicalmente distintos en cuestiones como el enfoque, actores y causas.

La guerra entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el gobierno federal lo primero que tenemos que señalar es que fue una guerra por la terrible injusticia que han tenido los gobiernos mexicanos contra los grupos indígenas. El gobierno de México, de corte neoliberal, festinaba el arribo de México en el primer mundo, por la firma del tratado de libre comercio (NAFTA, por sus siglas en inglés), cuando un grupo de indígenas mexicanos del Estado de Chiapas, les declaró la guerra.

En efecto México desde hace dos décadas tiene una economía que se encuentra entre las primeras quince del mundo. Pero este dato contrasta contra la terrible desigualdad, inequidad en la distribución del ingreso, proporción de pobres y migrantes. Desde hace más de dos siglos México ha sido definido país de la desigualdad.

La forma de organización, testimonios, movilización, escritos, actores y líderes de los llamados zapatistas, cambió esta visión exitosa que quería dar el gobierno federal y logró una simpatía en la sociedad civil y un impacto en gran parte de los movimientos sociales a nivel internacional. Quebrantó la posibilidad de entender a la globalización como la única posibilidad de estar en el mundo.

Dos décadas después, con la continuación de la aplicación de políticas neoliberales en México, el narcotráfico creció, ante la demanda siempre creciente de los consumidores norteamericanos. El gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) declaró la guerra al narcotráfico, pero operativamente no funciona: crecen los grupos armados, entran misteriosamente más armas de los Estados Unidos, se aprende a algunos líderes de los grupos delictivos que son sustituidos inmediatamente y en el territorio nacional quedan establecidas son de dominio de los diferentes carteles, volviéndose el factor real de poder y ocasionando desde hace siete años, más de setenta mil muertos. Hay

periodistas especializados que han calificado esta guerra como la más cruenta de los últimos años.

Vemos dos guerras diametralmente distintas: la del EZLN que es justa y con cierto reconocimiento y arraigo social por las causas que la motivaron y otra criminal, deplorable y pesimamente atacada por el gobierno federal.

Tal vez es lo único en que coinciden los dos conflictos armados: una incapacidad gubernamental para comprender la raíz de estos conflictos que es la falta de políticas públicas que propicien el desarrollo con justicia, equidad y sustentabilidad.

2.- Algunos fundamentos para la reflexión de la articulación entre formación ambiental y la intervención educativa

Aunque podría considerarse cierta carga negativa o incluso terapéutica, por el peso que se le dio al término *intervención* por su trayectoria en disciplinas como la historia (intervención como invasión o conquista), la medicina (intervención quirúrgica) o en la psicología (intervención en crisis) a nuestro juicio el hecho educativo está marcado en forma inevitable por la intervención. Reconociendo que en la historia de la pedagogía, sobre todo en el inicio de la modernidad occidental la parte de normar y disciplinar escolares, se conformará.

La intervención educativa en educación ambiental puede tener múltiples usos y finalidades: con un contenido, objetivo, competencia, conocimiento, proyecto, habilidad. Y se puede realizar de diversas formas: como diálogo, investigación, facilitación, construcción, compartir, enseñar, mostrar, ejemplificar, transferir o desarrollar o producir colectivamente para finalmente ser incorporado, asimilado o aprendido por un sujeto o comunidad. Lo que sí es recomendable es que los sujetos a ser intervenidos nunca sean considerados como una *tabula rasa* o el vacío que se tiene que hay que ocupar. Tal vez lo

más importante a la hora de intervenir educativamente sea el saber previo y la forma en que se pone en juego didácticamente el saber a incorporar, y con ello, para tratar de transformar la realidad.

Hay que tener presente que los orígenes de la intervención en lo social, se encuentran en la Ilustración en Francia, en la orientación pedagógica que impulsa la metamorfosis de los discursos, las prácticas y las instituciones en una transición hacia la modernidad. Es lo que Michel Foucault (1989) señaló como el surgimiento de la modernidad que le descubrió las libertades al ser humano, también inventó las disciplinas, que dan origen a la sociedad normalizadora. La disciplina es ingrediente fundamental en la racionalidad de occidente y de una primera forma de pedagogía permeada de un poder micro-físico del cual todavía no le es fácil desprenderse.

La disciplina 'fabrica' individuos; es la técnica específica de un poder que se da en los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio. No es un poder triunfante que a partir de su propio exceso pueda fiarse en su superpotencia; es un poder modesto, suspicaz, que funciona según el modelo de una economía calculada pero permanente. El ejercicio de la disciplina se despliega en tres aspectos fundamentales: la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen. La vigilancia se ejerce partir de la mirada sobre el otro, con la finalidad de vigilar permanentemente su comportamiento, para que éste no se desvíe del cauce normal. El aparato disciplinario perfecto permitiría a una sola mirada verlo todo permanentemente (Foucault, 1989).

En el siglo XIX con la irrupción de las disciplinas, las intervenciones se vuelven sistemáticas, organizadas y fundamentadas, se generan dominios de saber que imponen nuevos objetos, conceptos y técnicas de intervención que en definitiva construyen nuevos sujetos de conocimiento. La intervención gana consistencia en la medida que se endurece y cae en la tentación de la imposición. En la escuela, por ejemplo, se van a ir haciendo normales y cotidianas prácticas para hacer dóciles a los cuerpos: atender al llamado, formar fila, mirar al frente, estarse quietos, ocupar el banco en el lugar que se les asigna a cada uno, saludar a las autoridades, levantarse a un costado del pupitre cuando ingresa

un directivo o un profesor, entre otros, comportamientos que aseguran la rectitud y la aceptación de las normas y horarios.

En el siglo XX la intervención de lo social y educativo se extiende, se convierte en un instrumento político, que pasa del asistencialismo al reformismo y al populismo hasta llegar a políticas públicas de bienestar social de los años cuarenta de este mismo siglo.

En el contexto actual muy probablemente por un Estado en retroceso, que se bate en retirada, como regulador e interventor social, el concepto de intervención educativa se ha ido modificando hacia la construcción de un espacio de libertad. Se construye en intersticios/lugares donde es posible reconstruir la historicidad de los sujetos, recuperando la trayectoria de vida, su subjetividad y representaciones, su multideterminación y su condición de sujetos carentes, de sujetos incompletos y de su profunda necesidad de construir nuevos escenarios de futuro. Tiene que ver con la irrupción definitiva de los enfoques humanos y cualitativos, en el que las personas son únicas, sujetos con quienes establecer una comunicación no directiva que posibilite enriquecimiento mutuo. La intervención educativa hoy toma en cuenta la autonomía, la autogestión, la recuperación del pasado y la territorialidad, el intercambio que fortalece. El otro no es alguien a moldear sino portador de una historia social, cultura y relaciones interpersonales. No implica agregar o quitar nada, sino solamente hacer ver aquello que el contexto ofrece: el escenario, el clima impiden visualizar. Es más integración que fragmentación. Es una forma discursiva y práctica distinta, de vinculación con los otros. Se construye en la relación y elucidación, no en la imposición. Es intercambio más que dogma (Foucault, 1979; Carballeda, 2002).

El tema de la intervención educativa adquiere una relevancia importante hoy en día para las cuestiones ambientales, toda vez que las condiciones de deterioro ambiental y marginación social que se hacen presentes en diversos puntos del planeta y de nuestro país, nos obliga a la construcción de nuevas alternativas de respuesta a este tipo de adversidades. En lo concreto, demanda la edificación de diferentes formas para acercarnos y leer los problemas de la realidad, nuevas formas de hacer intelegible el mundo y las relaciones que los sujetos establecemos con nosotros mismos, con los

demás sujetos y con el medio ambiente. De ahí que la intervención educativa se constituye es un vehículo ideal para los proyectos de educación ambiental, dada la apertura metodológica y didáctica que permite el libre curso de saberes que se enriquecen. En los que temas emergentes como: el consumo sustentable, la educación para los medios, la promoción de una cultura de paz, democracia, equidad social, solidaridad, la educación para el género y la sexualidad, la multiculturalidad y la sustentabilidad, se entrelazan y afirman mutuamente en busca de abrir brecha para lograr un mundo más justo, equitativo y duradero (Sorhuet, 2010).

Las intervenciones en educación ambiental no necesariamente tienen que ser exitosas, en el sentido que el occidente del siglo XX, lo entendió como logro por encima de algo, casi siempre material, sino su valor puede encontrarse en lo que nos puede enriquecer en términos de aprendizaje. Una gran debilidad, por ejemplo en las instituciones educativas, es cómo se entiende el fracaso escolar: como algo que no se puede mejorar, como algo definitivo, como la imposibilidad de seguir adelante. Fracaso es, desde esta limitada razón, lo contrario al éxito: lo que está por debajo de alguna expectativa. En intervención de educación ambiental hay que estar muy atentos, como lo sugiere Germán Llerena (2009) a la lógica institucional y tener presente qué se puede obtener, donde se privilegie más el proceso que el resultado final.

¿Qué sucede cuando fracasa una acción ambiental? Por ejemplo, muchas escuelas realizan actividades o programas en cuyos finales siempre dirigen una petición a las autoridades, y les piden infraestructura para las basuras, la protección de un espacio o lo que sea. En muchas ocasiones, esa acción fracasa, porque las instituciones son lentas, o no son sensibles, o lo que sea. A partir de ahí, ¿sólo se puede trabajar con las instituciones para que asimilen esa acción ambiental y den respuestas positivas? muchos profesores así lo viven, y detienen su actividad en educación ambiental, porque consideran que "ya me he cansado de pedirlo" o porque "hasta que no haya una respuesta, no quiero que mis alumnos fracasen", y poco a poco les atrapa esa sensación que tanto conocemos de cansancio.

El fracaso institucional no puede detenernos. Primero, porque el fracaso de la acción quizás es un éxito educativo, si nos ayuda a entender qué relaciones sociales, institucionales nos rodean. Segundo, porque no sólo somos parte de instituciones, somos más que eso, y podemos llevar la contraria de maneras muy creativas, construyendo pequeñas realidades de esa sociedad que queremos, de tal suerte, que la construcción de nuevos futuros posibles y construibles será una de las aristas que debe potencializar la educación ambiental para el futuro, donde la intervención educativa en el campo de la educación, tiene mucho que hacer y decir al respecto, sobre todo porque se constituye en un tipo de educación que buscar ser subversiva, que busca ir a contracorriente.

3.- Seis notas sobre la formación por la intervención en la Maestría en Educación Ambiental

1. Aunque en sus inicios, la Maestría en Educación Ambiental se propone formar investigadores en el campo, y ello sigue explícito en el diseño oficial del programa, en los hechos se ha dado un viraje importante al asumir que los estudiantes se gradúen preferentemente con la puesta en práctica y evaluación de sus diseños curriculares entendidas como intervenciones que modifique la realidad escolar o social donde desarrollen sus prácticas profesionales.
2. Dos premisas básicas y que centran las discusiones educativas profundas y en las que recae la resistencia y la esperanza, soporte del Programa y del acto formativo:
 - a. Educar es intervenir. Quien se dice educador lo hace desde el aula o el grupo de visitantes del parque o desde la comunidad, no desde el escritorio ni del grado académico. Sin duda el investigador, interviene, en tanto determina la realidad que investiga, pero no necesariamente asume la necesidad o convicción de hacerlo.
 - b. En contrapropuesta a la visión de un maestro que solo ejecuta un programa. La Maestría en Educación Ambiental está convencida de un

profesor (o en sentido más amplio, el educador) es diseñador, desarrollador y evaluador de currículum, en el nivel en que le corresponde actuar. No sólo interpreta lo que le es dado. A él corresponde dar sentido y pertinencia a planes de estudio a políticas y planes de estudio exógenos. Un docente que busca problematizar la realidad y construir nuevas respuestas para las adversidades que se le presenta.

3. El proceso de intervención como parte de la formación de educadores ambientales en un intento de traducir el proceso que propicio y vemos a lo largo de la formación de nuestros estudiantes, distinguimos estas etapas:
 - a. Introducción y adquisición de herramientas básicas. Lectura sobre el campo y escritura de síntesis y escritos argumentativos. Reconocimiento del ambiente y la crisis ambiental como parte de la vida cotidiana.
 - b. Reconocimiento de las muy diversas teorías que den cuenta sobre de la crisis ambiental en el entorno próximo y global y de elementos de educación ambiental y de sustentabilidad en los planes de estudio con los que trabaja. Esta parte es altamente detonadora de reflexiones y de la necesidad de hacer algo. Se concreta en la contextualización y diagnóstico (capítulos de contexto de la tesis)
 - c. Diseño de la intervención. El trabajo aquí se centra mucho en la congruencia interna de los elementos que la integran: propósitos, contenidos, estrategias y recursos; así como en la pertinencia, dada por el contexto. En el diseño es muy importante incluir la evaluación y la manera de recabar evidencias, así como una previa revisión de aquellos trabajos de investigación, materializados en tesis de grado e investigaciones, que sobre la temática que se desea abordar, se han realizado en nuestro país.
 - d. Aplicación o puesta en práctica. Es la parte más rica del proceso, dado que el diálogo con la realidad a través del dispositivo diseñado transforma significativamente a los estudiantes, aun cuando la puesta en práctica sea en la escuela y con el grupo que ya conocen. Es aquí donde cobran

relevancia las expresiones, emociones, sentimientos, dificultades, etc. El diario de campo y la video grabación, entre otras formas de recabar evidencias juegan un papel importante. En otro sentido, la asesoría y contención que puede hacer el profesor y el grupo mismo es básico para remontar momentos de frustración.

- e. Evaluación de la experiencia. Ésta es quizá la etapa más delicada y en la que los estudiantes se quedan solos, pues al egresar, apenas la iniciaron. Hemos percibido que son importantes tres momentos: la descripción o recuperación de la experiencia, que consiste en la reconstrucción de lo sucedido, en un escrito suficientemente detallado que integra las distintas evidencias recabadas. la segunda etapa es el análisis de la experiencia en la que se enfrenta la dificultad de utilizar categorías o variables para hacer emerger los por qué de lo ocurrido, con especial atención en el papel del educador y los elementos de la propuesta de educación ambiental. La última etapa es la evaluación propiamente, la valoración de lo ocurrido en relación con lo diseñado, que arroja a su vez los aprendizajes que son las aportaciones del estudiante al campo.

4. Factores propiciadores:

- a. Reconocimiento de que la educación, la formación de educadores ambientales y la intervención son procesos. Esto, al parecer muy obvio, es lo que permite al formador tomar distancia, acompañar e impulsar la experiencia de formación.
- b. En tal sentido, la comprensión del estudiante y de la situación que vive apoya más que la crítica o la exigencia de perfección. En este sentido son muy importantes los ejercicios o dinámicas de trabajo que promuevan empatía entre los estudiantes y entre estos y otro tipo de actores: otros sujetos, otros profesores, otras instituciones.
- c. Confianza en que cada estudiante/profesional tomará las mejores decisiones para generar autoconfianza en el ejercicio profesional.

- d. Límites claros y aprendizaje de los errores. Posibilidad de cambiar de opinión.
 - e. La experiencia es siempre inacabada y es necesario hacer un corte para concretar la tesis y obtener el grado.
5. Dificultad en llevar a los alumnos a la concreción de su proceso de formación, a través del desarrollo de una investigación, la cual debe contener dos componentes imprescindibles: lo educativo y lo ambiental. Este proyecto de investigación debe contener: objeto de estudio, objetivos –general y específicos-, supuestos hipotéticos, metodología y cronograma de actividades. lo que se ha hecho desde la línea de educación ambiental es tratar de no poner en demasiado conflicto a los estudiantes, tratando de que la intervención sea parte de la investigación. Sin embargo, considero que es al revés: en el proceso de intervención, la investigación es muy útil para:
- a. contextualizar
 - b. diagnosticar
 - c. analizar y evaluar la experiencia.

Sería conveniente sincronizar ambas líneas y encauzar a los estudiantes en la misma dirección, considerando además que para cada una de las acciones de investigación enunciadas se requiere de diversas herramientas.

6. Perspectiva:
- a. Centrar la discusión en el proceso pedagógico de la educación ambiental: el conocimiento de cómo se aprende lo ambiental y la función social de la

educación ambiental. Es decir, tanto el aprendizaje como la enseñanza en torno a aquello que distingue a la educación ambiental.

4.- Dos intervenciones en contextos de guerra

a) Chiapas: una intervención dialogada

En 1996, en pleno conflicto entre el EZLN vs Gobierno federal, fuimos invitados a realizar el diseño de la Maestría en Educación Ambiental en el Estado de Chiapas.

Lo que pedimos fue una base de maestros, preocupados por la realidad socio-ambiental. Así es que trabajamos en forma horizontal en la elaboración de un diseño curricular y comenzamos un proceso de formación, que fortaleciera a los futuros profesores en el campo de la educación ambiental y nosotros nos vimos enriquecidos por la diversidad biológica, cultural y de pensamiento del estado. Fueron tres sesiones de trabajo (1996-1998)

Comprendimos la pertinencia de un Programa Académico en un espacio de gran biodiversidad y de un contexto de desigualdad, exclusión, pobreza, marginación y migración.

Los ejes que se desprendieron de esos trabajos fue una crisis con factores como el ecológico, el social el económico y el científico. Eso se trabajaría en los primeros dos semestres.

Lo innovador vendría en los siguientes dos semestres: las múltiples salidas a esta crisis (considerando incluso los saberes tradicionales y el discurso zapatista.)

La Maestría se impartió, una sola vez (1999- 2001), impartida por el Instituto de Posgrado de Chiapas y no medio ninguna razón o argumento implementarla nuevamente.

- b) En el 2010, el conflicto armado entre el gobierno federal y el narcotráfico, llevaba cuatro años y había ocasionado, ya para ese momento, más de cuarenta mil muertos y un daño incalculable al país en términos de desarrollo humano, pérdidas de todo tipo e imagen. El conflicto lejos de contener al narcotráfico lo hizo reproducirse de una forma impresionante; los grupos armados (carteles) se fortalecieron y se apoderaron de una considerable parte del territorio nacional

Participamos por una invitación de la Universidad Pedagógica de un estado del Norte (Reynosa, Tamaulipas) en la implementación de la Especialidad en Educación Ambiental. Es una ciudad fronteriza que se disputan dos de los más despiadados grupos armados: el Cartel del Golfo y los Zetas.

La intervención educativa ambiental se hizo literalmente en un territorio en disputa en una guerra sin límites, ni fin, en el que la gente aprendió a coexistir y sobrevivir en medio de las balas.

Reflexión final

La educación debe ser un proceso de aprendizaje junto. Es una tarea cognitiva de movilización de saberes, para la transformación de realidades socio-ambientales. Es una visión que inspira nuestras visiones. Visión que coexiste con otras visiones, que da una diversidad pedagógica.

Lucie Sauvé

Por lo anterior, se puede considerar que la intervención educativa siempre ha de considerar al contexto, el entorno próximo y planetario, el tiempo y las referencias particulares en que la educación ambiental entra en acción. Sobre todo cuando el educador ambiental está decidido a participar activamente en la formación de educadores ambientales en contextos adversos, como los que hemos descritos.

Hemos aprendido sobre todo en estos contextos, que en el mensaje de la educación ambiental no se trata de imponer o prescribir algo sino de construir colectivamente. No hay una forma única, guía, receta o manual bueno para cualquier ocasión. Cada contexto y realidad es distinta. Hay que considerar que los destinatarios, objetivos y alcances de los procesos de educación ambiental dependen de los contextos donde se desarrollan y de los ámbitos desde donde surgen. Es evidente que no es lo mismo trabajar en una universidad que en la Administración de Parques Nacionales, ni un proyecto de educación ambiental de una empresa que un programa para conservar especies autóctonas en comunidades locales o en situaciones de guerra. En cada caso las actuaciones son diferentes, con distintos logros y muy válidas. En muchos casos también existen programas sociales, comunitarios, o ambientales donde la educación ambiental está implícita por sí misma (Andelman, 2009) lo importante es partir de lo que se tiene para, junto a la gente, ir hacia adelante, rompiendo los criterios prescriptivos y buscando el enriquecimiento mutuo, a través del desarrollo de procesos pedagógicos

vinculados a lo ambiental. Esto con el firme propósito de contribuir desde la educación, a la construcción de nuevas posibilidades de futuro para las cuestiones ambientales, donde la superación de la pobreza y la marginación social, así como la detención de los procesos de deterioro del medio ambiente, sean los puntos de arribo para la mayoría de nuestras acciones.

Bibliografía

- Andelman, M. (2009). *Educación ambiental en acción*. Red Iberoamericana de Educación Ambiental G-idea. 20-VI - 2009
- Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. España. Editorial. Piados.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- Llerena, G. (2009). *Agenda 21 escolar*. España. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sorhuet, H. (2010). Entrevista de alumnos de la Maestría en Educación Ambiental de la Unidad 095 de la Universidad Pedagógica Nacional. Inédita.